

¿Salvar la naturaleza o salvarnos a nosotros mismos?

vuelta de tuerca

Por Sergio Carneros
(sergio.carneros@hotmail.com)

El planeta Tierra se halla en un estado crítico; los recursos naturales han sido sobreexplotados; el cambio climático provocado genera fenómenos meteorológicos catastróficos; millones de personas viven en la pobreza extrema; el aire, el agua, el suelo, la flora y la fauna contienen cada vez más sustancias tóxicas; muchas familias son forzadas a desplazarse o huyen de la violencia; la disparidad entre ricos y pobres sigue aumentando.

Existe una abrumadora evidencia acerca de la superación de ciertos límites ambientales que pone en peligro la supervivencia misma de ciertos ecosistemas y comunidades. A pesar de ser un eje central en las agendas internacionales de desarrollo, la realidad está lejos de ser la deseada. ¿Por qué no nos hacemos conscientes de esta problemática y tomamos medidas para salvar el mundo?

Porque es imposible hacerlo desde el enfoque actual. ¡Bienvenidos a una vuelta de tuerca! Como siempre, vamos a llevar la reflexión un poco más allá.

Definitivamente, el enfoque que estamos utilizando es erróneo, superficial y nos hará avanzar y retroceder según intereses políticos y económicos ocasionales. El enfoque habitual de toda persona está basado en dos claves que deben ser transformadas:



1. Mirar hacia fuera: Hablamos del problema del cambio climático, de la contaminación, de la falta de reciclaje, de los vertidos de residuos industriales, del consumo excesivo... siempre mirando hacia fuera o atendiendo nuestra propia falta de responsabilidad ambiental (yo no reciclo, no reduzco el consumo...).

Pero en realidad el problema no es ambiental, sino del propio ser humano (el ego desmedido, el ansia de poder, la desconexión con la naturaleza, el odio, la violencia, la culpa...).

Definitivamente, el enfoque que estamos utilizando es erróneo, superficial y nos hará avanzar y retroceder según intereses políticos y económicos ocasionales.

“No podemos arreglar los problemas del mundo si no arreglamos nuestros propios problemas”.

La destrucción ambiental solo es un espejo de la desorientación, el dolor y la propia destrucción del ser humano. Si construyéramos una escuela (y por tanto una sociedad) que tuviera como prioridad la formación del ser humano en el amor, el perdón, la verdad, la conciencia, la comprensión y la humildad, no solo acabaríamos con los problemas ambientales, sino con todos los problemas del mundo (guerra, hambre, desigualdad...) y cualquier tipo de injusticia y opresión.

2. Creer ser superior y protagonista: Pensamos que nuestra visión, nuestro tiempo de vida, nuestras acciones, nuestra especie, nuestras herramientas son las únicas y/o mejores. Y a



su vez, miramos los problemas ambientales, las causas, las influencias, los componentes... pero siempre los miramos como algo ajeno (por ejemplo, ¿cómo se va a reducir la contaminación?) o como algo de lo que somos responsables (por ejemplo, ¿cómo vamos a reducir la contaminación?)

“No podemos salvar el mundo si no entendemos cuál es nuestro rol y relación con la naturaleza”.

En primer lugar, debemos tomar conciencia de que nos estamos dañando a nosotros mismos. La pregunta debe ser: ¿Cómo voy a dejar de contaminarME?

Nosotros somos naturaleza y debemos entender que estamos haciendo sufrir a nuestros hermanos, hijos y nietos, así como a todos los elementos que nos dan vida (nos permiten beber, comer, respirar...).

En segundo lugar, debemos cambiar y vernos desde fuera (como si nos viera otra persona, un animal

o un dron, para así contemplarnos dentro de un paisaje, para darnos menos importancia y salir de nuestro ego), entendernos y relacionarnos como una especie más (huir del especismo que nos considera superiores y con más derechos que cualquier otra especie) y comprender lo que significamos en la historia del planeta.

Respecto a la última idea, me gustaría profundizar de manera más visual. La Tierra se formó hace aproximadamente 4.6 mil millones de años y el ser humano apenas llega a tener 200.000 años de recorrido. María Montessori, en una de sus grandes lecciones, *La línea negra*, lo presenta de manera vivencial: la vida de la tierra es como si extendiéramos 46 metros lineales de tela, ocupando el recorrido del ser humano menos de un centímetro.

Si queremos soluciones a cualquier trágico destino de la humanidad, trabajemos en lo esencial del ser humano que, como decía el Principito, es invisible a los ojos.

Sin embargo, creemos que nosotros tenemos que salvar el mundo (se unen los enfoques de mirar hacia fuera y creernos superiores y protagonistas), cuando lo que deberíamos hacer es respetarnos como naturaleza, cuidar la vida y trabajar en nuestros propios problemas (como antes abordamos). La naturaleza nos da todo lo que necesitamos para vivir, no necesitaríamos más.

¿Hay que abordar los problemas ambientales porque el mundo se va a acabar? No es así. Se acabará la humanidad y solo seremos un centímetro de la larga historia de la Tierra. Incluso, se acabará por otras causas (guerra, hambre...).

Si queremos soluciones a cualquier trágico destino de la humanidad, trabajemos en lo esencial del ser humano que, como decía el Principito, es invisible a los ojos. Por tanto, si eres madre, padre, docente o educador, puedes celebrar el día del árbol o reciclar en tu colegio u hogar. Pero de verdad, lo que necesitamos es que tú seas un ejemplo de nuevo ser humano (con conciencia, amor, humildad...) para que seas capaz de dejar de hacerte daño a ti mismo (a la naturaleza y a la vida) y puedas acompañar a los menores en su crianza y educación de manera plena.

Por cierto, para las instituciones educativas, autoridades y responsables ministeriales, por favor ayuden aplicando modelos educativos para la vida, que realmente busquen territorios justos y sostenibles como objetivo prioritario (por ejemplo, el Modelo ChanGo). Sería bueno aplicar un poco de coherencia y de priorización sobre lo realmente importante. Gracias.